

Presentación

Los trabajos que integran este ejemplar coinciden en identificar nuevos escollos y en aportar elementos que permitan remontar las deficiencias de la calidad del Sistema Educativo Mexicano.

Desde distintos enfoques, a partir de la observación de diferentes actores, niveles y modalidades educativas, así como de la práctica docente, los autores invocan nuevamente los postulados de relevancia, eficacia, eficiencia y equidad a través de la relación de factores observables, y de aquellos otros subjetivos que, en las aulas, permiten acceder a elementos que trascienden las manifestaciones conscientes de los sujetos que intervienen en la educación.

Estos últimos cobran especial importancia en las recomendaciones que se desprenden de los cuatro estudios hacia la mejora del diseño de planes, programas, métodos e instrumentos didácticos y de las condiciones en que operan, a fin de que realmente disminuyan las profundas asimetrías y desigualdades que subsisten en el hecho educativo nacional.

Carmen Campero aborda los perfiles socioeducativos de los Técnicos Docentes del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), enfocando su análisis hacia la cotidianidad del trabajo, tanto como a la concepción que acerca de éste se traduce en el modo en que el Técnico Docente concreta las políticas educativas para jóvenes y adultos diseñadas en la cúpula institucional.

La autora elabora un análisis cuantitativo y cualitativo de la experiencia de los Técnicos Docentes que participaron en el Diplomado en sistematización de prácticas educativas con adultos, impartido en la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco en 1997 y 1998. De este modo infiere los aspectos que serían relevantes en sus procesos de formación y profesionalización, así como en una mayor equidad y consistencia en la oferta educativa del Estado para los jóvenes y adultos en rezago.

Sin soslayar otros aspectos más amplios y estructurales acerca de estos agentes, Campero explora los indicadores de su concepción de la práctica educativa, y las condiciones laborales que derivan en un conjunto adverso a la pretendida calidad.

La autora concluye estableciendo recomendaciones para el diseño de planes y programas de formación para los TD, no sin ponderar el capital que el INEA tiene en ellos, no sólo por la promesa de vida productiva que asumen por delante o por su responsabilidad y experiencia en esta labor sino, sobre todo —y en ello encuentra uno de los mayores recursos—, porque todos poseen grandes aspiraciones por seguir formándose, por mejorar su trabajo y fortalecer su compromiso con los jóvenes y adultos, aspectos que dan cuenta de su potencial ético, educativo y político y los hace acreedores de la identidad profesional de la que actualmente carecen, así como del amplio reconocimiento de su trabajo, más allá, puntualiza Campero, de la lógica instrumental con la que opera el INEA.

A su vez, Patricia Covarrubias y Magdalena Piña Robledo efectúan una evaluación alterna a aquella que tradicionalmente se realiza de la educación superior en nuestro país, por lo general sustentada en perfiles socioeconómicos, valoraciones curriculares y el desempeño del profesor universitario, como principal mediador entre los planes y programas de estudio y el aprovechamiento escolar.

Las autoras sostienen, en cambio, que es preciso atender los procesos psicológicos y sociales, tanto como los factores contextuales donde interactúan profesores y alumnos, para entender a cabalidad los resultados de la formación profesional.

Desde esta perspectiva, Covarrubias y Piña Robledo dirigen su atención hacia los alumnos, sujetos poco escuchados en los procesos de evaluación, con la certeza de que son mediadores tan importantes como el profesorado en el hecho educativo, en la medida en que su experiencia y percepción influyen con igual proporción en la vida interna de la escuela como tal.

Por medio de entrevistas a estudiantes de séptimo y octavo semestres de la licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), las autoras ponen de manifiesto las expectativas personales, los intereses particulares y las apreciaciones de los jóvenes en cuanto a su relación con los maestros, como elementos culturales e ideológicos que se expresan en las prácticas de sujetos específicos y como uno de los factores contextuales que condicionan o influyen en su percepción respecto a su propio aprendizaje y sus estilos de entender y actuar en la escuela.

Basadas teórica y filosóficamente en la fenomenología, las autoras establecen cuatro categorías de análisis que ponen al descubierto los límites que establecen profesores y alumnos en la producción de conocimiento, a partir de la percepción y representaciones que construyen unos de otros.

De este modo, el estudio revela las características idóneas del profesor que propicia aprendizajes significativos (sencillez, apertura, equidad,

responsabilidad, congruencia, empatía, honestidad, vocación, disciplina, etc.), así como aquellas que producen relaciones asimétricas (laxitud, o bien rigorismo, inflexibilidad, deshonestidad o desinterés, simulación, e incluso falta de ética e inequidad manifiesta en liderazgos autocráticos) que obstaculizan la comunicación de conocimientos, limitan los estímulos hacia la autodirección y son refractarios en la atención a las ideas de los estudiantes. El resultado se ofrece como insumo para mejorar las condiciones de la enseñanza universitaria para ser más igualitaria y semejante, y como elemento para la reflexión del docente de la educación superior.

Rose Eisenberg y colaboradoras presentan los resultados de un estudio cualitativo-descriptivo en un área inexplorada en el ámbito de la educación superior del país. Parten del extrañamiento que produce el hecho de que los currículos de las carreras en ciencias exactas y naturales —en este caso el de la biología— carezcan de elementos que ayuden a los estudiantes a apropiarse de habilidades complejas tales como la interpretación de problemas socioeducativos, el enjuiciamiento, la emisión de propuestas, la toma de postura y la solución pacífica de conflictos por medio de la participación y el diálogo, en las comunidades a las que concurren en su calidad de profesionales para solucionar un problema ambiental.

Las autoras sistematizan la experiencia obtenida bajo una metodología de investigación-acción participativa en el Curso de formación valoral ambiental que se imparte en la Escuela de Biología de la UNAM. De este modo ponen en evidencia las dificultades y los logros de los muchachos que incursionan, acaso por primera vez durante su formación profesional, en una metodología que permite identificar y manifestar en grupo los valores en conflicto, así como promover la búsqueda de soluciones pacíficas negociadas, sin imposiciones, práctica poco frecuente en grupos no democráticos.

El ejercicio de análisis, de autoobservación y diálogo entre intereses enfrentados les permitió comprender la complejidad que implica la promoción educativa del cambio de hábitos, y concluir que, formado en esta perspectiva humanista, el biólogo puede ser un puente de unión entre la sociedad y el ambiente, siempre que, para ello, asegure relaciones respetuosas y productivas, frente a los desequilibrios ambientales a cuya solución pretende ayudar.

Manuel Sánchez y Sagrario Cortés analizan el comportamiento de los salarios de los profesores de una secundaria pública en el estado de Tlaxcala durante una década, tomando como punto de referencia la reforma educativa de los noventa, que dio lugar al Acuerdo para la Modernización de la Educación Básica y, con éste, a un programa de incentivación salarial denominado Carrera Magisterial. Su objetivo es identificar las dife-

renciaciones salariales que este programa ha impuesto a las condiciones laborales de los trabajadores de la educación, así como su drástico impacto al poder adquisitivo de estos maestros, no sólo porque los mecanismos de negociación colectiva como son los sindicatos han perdido capacidad de convocatoria, credibilidad y fuerza para promover mejores condiciones a sus agremiados, sino porque la política salarial del Estado para maestros de preescolar, primaria y secundaria tiende a la homologación, estableciendo así una diferenciación artificial que los autores encuentran fuertemente asociada a criterios inequitativos que manejan la educación en una lógica de costo-beneficio.

A través de la revisión de nóminas, talones de cheque y recibos de los profesores cuyo salario estudian, los autores demuestran la existencia de mecanismos ocultos que impiden el cobro de las remuneraciones que corresponden a los maestros que participan en la Carrera Magisterial, a la vez que excluyen a aquellos que no cumplen los requisitos académicos y administrativos para incorporarse a dicho programa. Esto genera problemas de convivencia en la vida escolar e impide el trabajo colegiado de los profesores, lo que contradice profundamente la visión orgánica de la escuela, el trabajo en equipo y la influencia civilizatoria de los establecimientos educativos hacia la comunidad, como condiciones que posibilitarían un avance significativo en la formación de ciudadanos preparados para vivir en libertad.

El informe de actividades académicas del CEE, finalmente, da cuenta del trabajo realizado por la institución durante el año 2003.